

## El Ser Humano Amenazado

**\*Arnoldo Kraus**

Las discusiones acerca del impacto de las innovaciones y de las tecnologías en la forma de ser del humano son viejas e impercederas. Ejemplos sobran. Sócrates rechazaba la escritura porque consideraba que a los libros no se les podía preguntar nada; en la misma época había quienes aseguraban que debido a la escritura, la memoria mermaría pues no sería menester ejercerla. Otro ejemplo: en 1942, el sindicato de músicos más visible de Estados Unidos sugirió primero, después prohibió grabar discos a sus integrantes, y finalmente los convocó a una huelga contra la industria discográfica. Pensaban que las grabaciones acabarían con la música tocada en vivo. Y así sucedió con la imprenta, con las locomotoras, con el teléfono, con internet y con un largo etcétera. Hasta hace poco las amenazas contra la esencia humana eran externas: la tecnología no modificaba el ser íntimo. Ahora las reformas son más profundas: se trata de cambios genéticos, íntimos, cuyos resultados aún no se conocen pero que podrían modificar al ser humano tal y como lo conocemos. Las entrañas del ser humano se encuentran amenazadas. Inmersos en este mundo rápido, donde domina la inmediatez, brilla la tecnología, impacta la comunicación en todas sus modalidades y domina la imperiosa necesidad de adaptarse a los dictados del mundo líquido (robo la idea de Zygmunt Bauman), el ser humano sintiente pierde terreno. Medicalizar tristeza y nostalgia, recetar fármacos potentes para “curar” la melancolía o interrumpen el duelo son pócimas diarias, in crescendo, prescritas por galenos y buscadas por enfermos. Como si la nostalgia fuese dañina; como si la tristeza no sirviese; como si la melancolía fuese contraproducente; como si el duelo no tuviese razón de ser; como si Francisco de Quevedo no hubiese escrito los versos siguientes, “Vivo en conversación con los difuntos/ y escucho con mis ojos a los muertos”, y como si las industrias modernas —las de médicos y las farmacológicas—, no supiesen que el duelo es una vivencia necesaria. Los departamentos de marketing de las farmacéuticas conocen su(s) oficio(s): vender todo lo vendible y ratonizar a los médicos, es decir, convencerlos de recetar sus fármacos a cambio de unos viajes todo pagado para hacerles ver que medicar el duelo-unas-palabras . El duelo es imprescindible —aunque la palabraratonizar no aparece en los diccionarios, cualquier lector sabe que en la vida diaria sí sucede—. En contra del mundo líquido y la ratonización médica, en contra de suprimir el duelo por medio de antidepresivos, queda la realidad.

El duelo es una pérdida que debe afrontarse y vivirse. Cuando se transita adecuadamente por él, se gana; cuando duele demasiado, no necesariamente se pierde: puede convertirse en un llamado de atención para el deudo, en una invitación para regresar al pasado y reparar, hasta donde sea posible, el presente, y a la vez, para reconsiderar las relaciones con el mundo y con otras personas. Aunque duela, experimentar el duelo construye. La muerte del ser querido, por más que lastime, invita; todo final, escolar, deportivo o amoroso abre y cierra: examinar la vida interior del doliente, aunque incordie, sirve. La modernidad, y dos de sus hijos y aliados predilectos, las farmacéuticas y los medios de comunicación, buscan convencernos. Sin decirlo, lo dicen: el duelo es una suerte de infección; evitarlo y curarse es imprescindible. Para no contagiarse, nos dicen, los antidepresivos. Para regresar pronto al trabajo y no disminuir la eficiencia y la productividad, los antidepresivos. Como si la tristeza fuese un fenómeno patológico; como si mirar hacia dentro y repasar la vida de quien murió para entender un tanto la propia fuese inadecuado. El duelo no es enfermedad, es la respuesta normal a una pérdida. Y la vida son pérdidas, y la muerte es una de ellas, y no todas las pérdidas son nocivas. Entiendo bien que la muerte de un niño o un joven es incomprensible y entiendo que cuando la enfermedad destruye la muerte es bienvenida. Ni los médicos ni las farmacéuticas tienen derecho, como pretenden, de curar el duelo. Vivirlo, a la larga, dota al deudo de herramientas otrora desconocidas. La ciencia médica es formidable. La ciencia médica y la ratonización de los doctores, cuando pretenden interrumpir fenómenos necesarios como el duelo, es abominable

**Notas insomnes. La transformación del ser humano se ha iniciado. ¿Qué sucederá en la próximas décadas con el duelo, el amor, la melancolía**

**\*Médico**